

Editorial

*La opinión del diario se expresa solo en los editoriales.
Los artículos exponen posturas personales.*

La UJI hace números

El presupuesto de la Universitat Jaume I de Castelló y la constitución de su nuevo plan plurianual de financiación corre el riesgo de convertirse en una piedra en el zapato tanto de la propia UJI como de la Generalitat valenciana. La falta de una financiación adecuada a las necesidades generadas en el campus castellanense ha provocado, de momento, que la aprobación de las cuentas anuales no hayan podido aprobarse, ya que no hay garantías de que se pueda crear un escenario de mínima suficiencia financiera para afrontar este próximo ejercicio.

El principal problema radica en el capítulo 1 del presupuesto, el que se refiere a Personal. El incremento de los costes derivados de la aplicación de complementos motivada, entre otras cuestiones, por la estabilización de la plantilla, no tiene una correspondencia en las partidas que destina Generalitat para el mantenimiento de la propia universidad. Por otro lado, el más que evidente encarecimiento de los costes energéticos, contratos y servicios también es un obstáculo importante que se presenta insalvable para los actuales gestores académicos.

Claustro, Consell Social, representantes del alumnado no han dudado en hacer piña para mostrar su exigencia de que se mejoren unas dotaciones y una financiación que, según explican, están lejos de los mínimos exigibles para afrontar el año económico. La situación es inédita y obliga a un replanteamiento general que permita revertir la situación. Y más en un tiempo en el que se ha demostra-

Si bien el esfuerzo ha sido importante por parte de Generalitat, no parece que sea suficiente para el sustento de la universidad

do que la ciencia, el conocimiento, es la principal arma que tiene la sociedad para afrontar los grandes desafíos sociales y económicos que tiene ante sí un mundo que se transforma a una velocidad jamás conocida hasta ahora. La pandemia fue solo un ejemplo de la capacidad de la ciencia por afrontar una situación extraordinariamente excepcional, pero también lo fue para poner las bases de un nuevo panel de asuntos urgentes e imprescindibles cara a un futuro donde la salud, las nuevas tecnologías y la investigación han ganado protagonismo.

Por otro lado, la UJI ha vivido en los últimos años uno de sus momentos más importantes en cuanto a la dotación de nuevos recursos. Es evidente que el esfuerzo empleado por la Generalitat -acuciada a su vez por un gran problema en cuanto a infrafinanciación por parte del Estado- ha sido importante y no debe desdeñarse el interés mostrado por dotar a la universidad de los recursos adecuados para su normal funcionamiento. Los ejemplos más recientes han sido la creación de la Facultad de Ciencias de la Salud, para la que destinó más de 17 millones de euros. Tal como señala el Consell, con los 76 millones consignados para el 2023, el incremento de la financiación de la universidad pública castellanense ha aumentado un 21% desde 2015, con lo que se ha podido aliviar en gran medida la deuda histórica que la institución venía arrastrando en los últimos años. Si bien el esfuerzo ha sido muy grande, no parece que sea suficiente, a tenor del momento inusual que se vive en un campus que, más que un entorno académico, es el escenario donde, cada día y en cada aula, nos jugamos el futuro. Y este espacio requiere, hoy más que nunca, espacios para el reencuentro.